

Referéndum: Hora cero

BOGOTÁ (Enviado especial D16).—En un viaje organizado por el Instituto de Emigración, un grupo de parlamentarios españoles de las diversas tendencias representadas en las Cortes visitaron Venezuela y Colombia con el objeto de explicar la Constitución a los emigrantes.

“¿Es verdad que esta Constitución es divorcista y abortista?” “¿Se podrá aprender gallego en la escuela?” “¿Por qué no quieren votar los vascos?” “¿Podremos votar los emigrantes en el referéndum?”

Luis Carandell

No hace muchos días, otros grupos de diputados y senadores visitaron con los mismos propósitos varias ciudades europeas, a fin de ponerse en contacto con una emigración de trabajadores asalariados a quienes la legislación de los países donde residen obliga a limitarse al trabajo para el que fueron contratados, sin muchas posibilidades de promoción social. Y a quienes la barrera de la lengua y de las costumbres, las dificultades que encuentran para llevar consigo a su familia y la obsesión de un riguroso ahorro que les permita volver a España hacen imposible la integración en esos países.

La emigración española en América es algo completamente distinto. Su carácter azaroso, de «probar fortuna», se ve compensado por las grandes posibilidades que han existido y existen aún en muchos países de América. Son miles las familias españolas que gozan allí de una situación desahogada y hasta prepotente.

De los cuatro países de América visitados por los parlamentarios españoles —mientras un grupo viajaba a Venezuela y Colombia, otro lo hacía a Estados Unidos y a la República Dominicana—, solamente Venezuela ocupa un lugar significativo en cuanto al número de emigrantes. Al parecer, las autoridades del Brasil y de la Argentina, focos fundamentales de la emigración española, no vieron con buenos ojos que se incluyera a sus países en este itinerario constitucional. Y, en lo que se refiere a México, gran centro de la emigración política, la idea del viaje no parece haber obtenido el visto bueno de los diplomáticos.

El Paraíso

El número de emigrantes españoles en Venezuela se acerca a los seiscientos mil. La mayoría de ellos ha adquirido la nacionalidad venezolana, aunque muchas de las mujeres y los hijos de los emigrantes conservan el pasaporte español. En el acto de Caracas pudo observarse el interés con que los presentes acogieron la disposición constitucional, según la cual los españoles que hayan adquirido una nacionalidad iberoamericana podrán conservar la de origen incluso en el caso de que no exista un convenio de doble nacionalidad entre España y el país de integración.

El Paraíso es el nombre de lo que en tiempos fuera el más famoso club privado de Caracas, un recinto con amplios jardines, piscinas y campos de deportes que rodean una preciosa villa de estilo colonial. Allí tiene hoy su sede el Centro Canario. Se calcula que viven en Venezuela unos doscientos mil cana-

Viaje de los parlamentarios a América

La Constitución cruzó “el charco”



Las autoridades de Brasil y Argentina no vieron con buenos ojos el “itinerario constitucional”

rios y la emigración de las islas es desde antiguo, numéricamente, la más importante de las procedentes de España. Simón Bolívar hablaba ya de “españoles o canarios”, confundiendo los términos, cuando lanzó aquella tremenda advertencia de “contáis con la muerte, aunque seáis inocentes”, en el momento culminante de la revolución venezolana.

Existen en Venezuela cuarenta centros españoles integrados en una federación. Hubo un almuerzo en el Centro Asturiano, situado en uno de los cerros que dominan el valle donde se extiende Caracas. El senador real, don Justino de Azárate, que pasó los años de su exilio en Venezuela, agradeció en nombre de los parlamentarios la hospitalidad del centro, aunque reprendió en tono cariñoso a sus dirigentes por no haber servido una fabada. En el Centro Catalán, herolco reducto del catalanismo de preguerra, el presidente, señor Fargas, regaló a los parlamentarios camisetas con las cuatro barras.

Cortesía tropical

El mitin constitucional que se celebró en la Hermandad Gallega estaba fijado para las siete de la tarde, pero comenzó a las nueve, con el objeto de dar lugar al “tiempo de cortesía” que mandan los

cánones. Los “congresantes”, como llaman en Venezuela a los parlamentarios, estaban situados en un altísimo escenario demasiado distantes del público.

En la Casa de España de Bogotá, el acto resultó mucho más vivo, debido a que una menor audiencia (en Colombia no viven más de veinticinco mil emigrantes españoles) permitió un coloquio más animado. Después de la experiencia caraqueña, los actores del «auto constitucional» supieron dar un tono más polémico al diálogo. El diputado socialista Jerónimo Saavedra, por ejemplo, discutió con el senador ucedista Cecilio Valcárcel, acerca del incumplimiento de los pactos de la Moncloa.

El senador independiente por Zaragoza, Isaias Zarazaga, se quejó de no haber sido presentado por el moderador Pérez de Lema y, en un discurso de gran tono, hizo un canto al independentismo (asomos los vigilantes de los vigilantes), dijo.

El diputado Carro, que tuvo que sufrir en su viaje por Europa el abucheo dedicado a Alianza Popular, estaba radiante ante el apoyo que su partido encontraba en América. El comunista Benítez, al que nunca faltó el

Había unas mil personas en el teatro al aire libre situado en el amplio recinto donde tiene su sede la Hermandad Gallega de Caracas. Por una cuestión de economía de tiempo, se había pedido a los asistentes que hicieran sus preguntas por escrito. No escuchamos, por tanto, la voz de los emigrantes, si se exceptúa a un señor que, con una copa de más, sin duda, jalonó el acto con gritos de “Cultural, ¡cultural, palabra mágica en la que, emigrante simplificador, quería encontrar la solución de todos los problemas españoles.

mada por un tal señor Fuentes. Montero dijo antes de contestarla: «Luego al señor Fuentes que, si es un antiguo vecino mío, me espere a la salida.» Y añadió haciendo reír a los presentes con su lapsus: «Si no, no.»

«Los tenemos locos»

Y al fondo, América, con esa terrible combinación de la riqueza del Potosí o de Eldorado con la negra miseria. «Vivimos en una Venezuela saudita», ha dicho no hace mucho el ex presidente Rómulo Betancourt. Un millón de barriles diarios de petróleo regala la tierra a un país la tercera parte de cuyos habitantes vive en chabolas —ranchitos los llaman allí—, que constituyen la primera visión del viajero que ha aterrizado en La Guaira y sube por la autopista, desde el nivel del mar hasta los 900 metros a que está situada Caracas.

Vivia Venezuela las jornadas preelectorales en preparación de los comicios del día 3. Los dos candidatos más importantes, Pifería, de Acción Democrática, el partido del Gobierno, y Herrera Campins, socialcristiano (COPEI), llenaban las calles de Caracas con sus mítines. Venezuela es el país de los slogans electorales. Carlos Andrés Pérez, el actual presidente, tuvo uno que hizo fortuna: «Ese sí camina.» En la radio se escuchaba en estos días: «Piñerúa!, ¡correcto!», mientras sus partidarios insertan en los periódicos grandes anuncios que dicen, refiriéndose a los copeicanos de Herrera: «Los tenemos locos.» Herrera, por su parte, contesta colocando en un lugar visible, sobre la autopista central de Caracas, un contador luminoso que indica los bolívares que el Gobierno gasta cada minuto sin resolver, según los copeicanos, los problemas del país.

Luego, Bogotá, una ciudad más tranquila, menos diabólicamente caótica que Caracas. Colombia es una democracia estable atormentada por la pobreza, una pobreza que ha hecho emigrar a un millón de sus habitantes a Venezuela y que se ha-

ce patente al viajero en las bandas de niños de cinco a siete años —los llamados «gamines»— que desvalijan a los viandantes descuidados. Que «la procesión va por dentro» se observa en estos días en la discusión acerca del llamado Estatuto de Seguridad, denunciado como represivo por los obispos y por los progresistas de Alternativa, con Gabriel García Márquez al frente.

Los preciosos rascacielos del centro, recordados contra el fondo de la cordillera; el barrio colonial de La Candelaria, donde está la Casa del Florero, cuna de la independencia colombiana; el extraordinario Museo del Oro; los verdes campos de los alrededores, bañados en la luz casi irreal de los 2.500 metros de altitud, dan a Bogotá un excepcional encanto.

Aún hubo tiempo para hacer turismo, para pararse a contemplar la maravillosa artesanía colombiana, en el viaje de los parlamentarios. Un viaje de apretado programa, con mítines constitucionales, visitas a personalidades, como la que se hizo al presidente del Senado venezolano, Gonzalo Barrios, que se completó con un recorrido al Senado y al Congreso (donde, anécdota la Mesa de las Cortes, cada «congresante» tiene un teléfono sobre su pupitre), y al Salón Elíptico, cuyos frescos narran la batalla de Carabobo, ganada por el Libertador a los españoles. Y también, entrevistas de televisión y visitas a periódicos, como la que se hizo a «El Tiempo», el diario más importante de Colombia.

En el acto de la Casa de España de Bogotá, los parlamentarios españoles recibieron una inesperada ayuda para explicar el consenso que ha conducido a la aprobación del texto constitucional. Don José Prats, ex presidente del PSOE histórico, residente de muchos años en Colombia, recordó el momento en que, durante la dictadura de Rojas Pinilla, los partidos Liberal y Conservador de Colombia lograron, en sus conversaciones de Sitges y Benidorm, en España, su «pacto constitucional».

Hoy, fin de campaña

UCD, PSOE y PCE, en Madrid

MADRID, 4 (D16).— Los partidos parlamentarios a nivel nacional preparan para hoy en Madrid, sus mítines finales de la campaña del referéndum constitucional.

Unión de Centro Democrático intervendrán cuatro ministros y el alcalde de Madrid, José Luis Alvarez, en el mitin que este partido desarrollará hoy, a las

ocho de la tarde en el polideportivo Magarinos.

El Partido Socialista Obrero Español cerrará su campaña en la Casa del Pueblo, de la calle Tomás Bretón 55, de Madrid.

El Partido Comunista celebrará un «gran mitin» en apoyo del «sí», a las 7.30 de la tarde, en el Palacio de los Deportes.